



MOVIMIENTO APOSTÓLICO DE SCHOENSTATT RAMA DE FAMILIAS - Año 5



QUEREMOS SER HOGAR EL UNO PARA
EL OTRO Y PARA NUESTRA FAMILIA

Tema 7

Nuestra paternidad y maternidad como
pastores de nuestros hijos

Subtema D

Nuestro estilo de autoridad – normas,
premios y castigos

Objetivo

1. Descubrir que la mejor manera de educar a nuestros hijos es trabajar en equipo: papá y mamá unidos en Dios, apoyándose mutuamente y complementándose. Descubrir, además, que para educar es necesario tener autoridad moral, es decir, ser y actuar coherentemente con los que se le enseña a los hijos.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

Oración Inicial:

Prepararla según guía práctica

Revisamos la experiencia con nuestro propósito

Motivación

Dinámica Grupal

Cada matrimonio conversa las siguientes preguntas:

1. ¿Actuamos juntos en la educación de nuestros hijos?
2. ¿Hemos definido en común los valores que nos guían en el ejercicio de la autoridad con nuestros hijos?
3. ¿Somos consecuentes con lo que predicamos, siendo un buen ejemplo para ellos?
4. ¿Ponemos todo nuestro cariño y entrega cuando ejercemos nuestra autoridad con ellos?
5. ¿Cómo podemos mejorar el ejercicio de nuestra autoridad?

Contenido:

a) Nuestro Estilo de Autoridad

Educar a los hijos es, quizás, una de las tareas más difíciles y maravillosas que nos encarga Dios. Un elemento esencial de esta educación es el modo en que los papás ejercemos nuestra autoridad respecto de los hijos.

Entre los extremos del autoritarismo y el abandono de la autoridad, existe toda una gama de estilos. ¿Cuál es nuestro estilo de autoridad? ¿Qué costumbres generamos en nuestra familia? ¿Qué "leyes" o "reglas" aplicamos?

El tema de la autoridad es uno de los tópicos donde se concretan en su mayor intensidad las relaciones del organismo natural y sobrenatural de vinculaciones. Recordemos que el objetivo central que persigue la pedagogía del P. Kentenich es el restablecimiento y desarrollo del vínculo filial con Dios. La experiencia paterna y materna deja grabada en el alma del niño las vivencias que le permitirán alcanzar con mayor facilidad y naturalidad este vínculo.

Por lo tanto, el ejercicio de la autoridad no consiste solamente en dar órdenes y el castigar si no se cumplen, sino traspasar a los hijos un estilo de conducirse en la vida basado en la experiencia del amor.

Toda autoridad tiene su modelo en Dios, en Cristo, el Buen Pastor. En la tierra, los padres tenemos la autoridad primaria con nuestros hijos ya que fuimos quienes les dimos vida. Quien ostenta autoridad es responsable de las personas que tiene a su cuidado: debe servir, promover, defender, normar y encausar según el querer de Dios.

b) Armonía y coordinación entre los papás en el ejercicio de su autoridad.

Papá y mamá cumplen su propio rol en la educación, pero deben ejercer la autoridad como un solo equipo.

Cada uno aporta. En general, el padre acerca al hijo a la figura de Jesús – sabiduría, cercanía, misericordia, poder, conducción, etc. –y la madre a los de María –delicadeza, acogimiento, fortaleza, etc. –. Cada matrimonio debe conocer las virtudes de cada uno y así formar una dupla que le entregue lo mejor a los hijos.

Vemos familias donde impera el modelo machista, donde el hombre ejerce toda la autoridad y la mujer acata. Otras donde ocurre lo contrario, la mujer abarca todo y el hombre no asume sus responsabilidades en la crianza.

Nosotros queremos formar hogares cimentados en la viga maestra: padre y madre, unidos en el ser y en el actuar; hogares donde ambos tienen autoridad y ambos están llamados a ejercerla en común. La autoridad paterna como la materna posee una originalidad y acentuación propia. Ello hace que los hijos puedan recibir en ambos toda la riqueza que Dios quiere regalarles a través de sus padres.

Lo principal es que tengan clara la necesidad de la mutua complementación y el modelo que la debe inspirar: la relación Cristo-Iglesia, Cristo- María. Según esto, ambos deben entenderse como compañeros y colaboradores permanentes en su tarea de educadores.

Ser compañeros significa permanecer cercanos a la persona del otro, abrirse mutuamente el corazón por el diálogo, para intercambiar lo que son, saber lo que les está pasando y contarse con qué sensibilidad enfrenta cada uno los problemas. Ser colaboradores significa ayudarse mutuamente en la común tarea ante los hijos, sin desautorizarse. La experiencia del Santuario Hogar abre nuevos horizontes a este esfuerzo en alianza.

c) Diseñar un proyecto de familia

Para educar en conjunto, padre y madre deben ponerse de acuerdo en el estilo de educación y conducción de la familia, que ellos en común "rayen la cancha" en la vida familiar y estén de acuerdo en las normas y criterios.

Para ello, hay que dejar de lado los estilos de crianza de las familias de origen de cada uno y elaborar juntos un estilo propio, aprovechando todas las fortalezas que nos ha regalado Dios concretamente a través de lo que somos, de nuestro Ideal Matrimonial; de acuerdo también a todo lo que nos regala Schoenstatt a través de su pedagogía y el tipo de persona que queremos formar; ser capaces de tener una lealtad primaria básica con la familia actual y no la de origen.

Es común que cada uno quiera educar a los hijos como él o ella fue criado. En la medida en que reconozcamos que somos distintos (no necesariamente uno mejor que otro), ya tendremos un cincuenta por ciento de camino adelantado para llegar a un consenso y a un acuerdo.

Conocemos los grandes problemas que se puede generar cuando los papás se desautorizan:

- a) Cuesta crear hábitos en los niños (la misma conducta a veces es premiada, otras castigada y otras pasa inadvertida)
- b) Se genera rabia entre marido y mujer
- c) El niño se acerca más al "bueno" (permisivo) y empeora la relación con el "malo" (estricto)
- d) Se debilita el sistema jerárquico parental y finalmente el niño adquiere poder de manipulación
- e) Se deja al hijo frente a un conflicto de lealtades

Cuando existe un modelo acordado de autoridad, es más difícil que los padres se desautoricen. Si se da una divergencia respecto a una situación puntual, primero deben aclarar entre ellos qué medida adoptarán. Si uno percibe que el otro ha dado, por ejemplo, un permiso que él no habría concedido, no debe revocar la decisión del otro, sino, posteriormente conversar con él y revisar una vez más los criterios que poseen y cómo estos se aplican.

d) Autoridad moral

Para que nuestra autoridad tenga frutos y llegue a conformar una familia armónica y feliz, nuestra conducción como padres necesita estar respaldada por una auténtica autoridad moral o autoridad interior, que se

refiere a la consistencia interior de la persona que ejerce la autoridad, su coherencia.

Las ideas ilustran, los ejemplos arrastran. Si las normas que impartimos a nuestros hijos no están respaldadas por nuestra autoridad moral, tal vez podremos implantar una cierta disciplina, pero será a costa de un sometimiento basado en la violencia o bajo la amenaza de un castigo. Y ése, sin duda, no es nuestro estilo.

Si queremos generar en ellos comportamientos sanos, si queremos que asuman determinados valores, entonces lo más efectivo es que puedan ver encarnados en nosotros esos comportamientos y esos valores. Sin duda, nosotros nunca los llegaremos a encarnar por completo.

Pero, tampoco es necesario. Lo que ellos precisan ver es que sinceramente nos esforzamos por vivir nosotros lo que les pedimos y exigimos a ellos.

Los límites impuestos no pueden depender de sus estados de ánimo o de otras circunstancias. Por ejemplo, el hecho de que un día se deje al niño saltar arriba de los sillones porque estamos cansados y al día siguiente, como llegamos en otro estado de ánimo, a la primera que el niño se sube a los sillones, lo sacamos volando de una palmada, no tiene nada de consistente...

Los niños, en la medida en que van creciendo, se van dando cuenta si este papá y esta mamá le están diciendo una cosa y están haciendo otra. Es típico que se les manda responder: "Dile que no estoy", cuando llama alguien por teléfono. Pues al niño, al mismo tiempo, se le dice que no hay que mentir, o, incluso, se le castiga por mentir o no ser transparente en su conducta.

Si al buen ejemplo de los padres se agrega todo su cariño, su disposición y actitud de servicio, entonces el resultado será sorprendente. El amor filial, el cariño que los hijos tienen a sus padres, la admiración que les profesan, obra en forma mucho más eficaz que los gritos o las amenazas.

Los padres están llamados a una constante superación de sí mismos. Para educar fecundamente se requiere padres educados.

Para introducir a los hijos en la autoformación, ellos mismos tienen que estar en permanente proceso de autoformación. Si aspiran a que los hijos se orienten por grandes ideales y sean consecuentes con ellos, entonces deben ellos mismos aspirar a grandes ideales y tratar igualmente de ser consecuentes con ellos. Incluso los hijos deben aprender de sus padres cómo superar las propias caídas y errores. Deben poder experimentar en ellos cómo reconocer los errores, pedir perdón y superar los obstáculos y circunstancias negativas.

Más todavía, según el P. Kentenich, los padres tendrían que hacer suyas la aspiración y lucha de sus hijos. Si les pedimos que sean honrados, veraces o cumplidores, todo ello tendría que pasar primero por el corazón, la voluntad y el esfuerzo concreto de los padres. Y si les pedimos cosas que como padres ya hemos asumido y de alguna forma ya las encarnamos, entonces, de todas maneras, tenemos que luchar junto con ellos, tratando de superar paralelamente otras cosas o actitudes que aún no alcanzamos.

Resumen

- a. El padre y la madre están llamados a ejercer como un solo equipo su autoridad.
- b. Para ello deben diseñar juntos un proyecto de familia y un proyecto educativo, que comprenda una misma concepción de la autoridad y de su ejercicio.
- c. Ante todo deben cuidar los padres de respaldar con su autoridad moral la conducción de sus hijos.
- d. Nunca deberán desautorizarse ante sus hijos. Si tienen divergencias deben solucionarlas primero entre ellos.
- e. Los parientes, abuelos, tíos, etc., deberán respetar el modo de conducir y ejercer la autoridad que han adoptado los padres.

Todo lo anterior no quita nada al hecho que ambas autoridades, la paterna y la materna, posean su propia modalidad. Esta es complementaria y aporta a la riqueza y plenitud de la autoridad parental.

e) Normas, Premios Y Castigos

Otro aspecto de suma importancia en relación al ejercicio de la autoridad de los padres es el modo en que éstos instauran la disciplina en la familia y determinan normas, reglas o límites a sus hijos.

El P. Kentenich es muy explícito en este sentido:

“Obligaciones las mínimas necesarias, pero, sobre todo, un intenso cultivo del espíritu”.

Con ello quería decir que las costumbres en la vida de familia se van asumiendo a través del ejemplo de los padres y de lo que ellos han ido gestando en el hogar a través del tiempo y de la experiencia de la vida familiar”.

Cuando dice “intenso cultivo del espíritu”, se refiere a que los padres solo pueden irradiar (mostrar con el ejemplo) valores que practica de manera constante.

Aunque las obligaciones y las normas no deben abundar ni son lo primario, igualmente los padres deben impartir las normas y obligaciones mínimas que sean necesarias.

Sabemos que debe existir una coordinación y armonía entre el padre y la madre en el ejercicio de la autoridad. Ello es base para educar.

¿Cuál debe ser el estilo en que los padres fijen normas para sus hijos?

En primer lugar, las normas deben ser expresadas en forma clara y precisa, de acuerdo a la comprensión y a la edad del niño. No basta con decir "pórtate bien", porque para el niño eso puede significar distintas cosas de las que uno está pensando. Es necesario precisar: "Quiero que cuando llegues del colegio dejes la mochila en tal parte", o "quiero que tú...".

Para la comprensión del niño debe quedar claro de qué se trata lo que se le pide.

Es necesario, sobre todo en edades mayores, que exista un diálogo previo en que se invite al hijo a dar su opinión respecto a determinada norma que se va a implementar. Es conveniente decirle por qué una norma es así y la otra, de otra forma. El niño mayor es bueno que participe en esto. Decirle, por ejemplo: "Tenemos este problema contigo, la levantada en la mañana.

¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué te cuesta tanto? ¿Qué podríamos hacer para superar esto?" O "Tú no haces la tarea, estamos preocupados..., ¿cómo podemos solucionar este problema?"

Muchas veces se subestima la capacidad que tienen los hijos de dar o aportar elementos que contribuyan a la solución del problema. Si la norma es participativa, será mejor aceptada y más fácilmente cumplida.

Por otra parte, al impartir una norma de comportamiento, se debe distinguir entre firmeza y violencia. Una cosa es la autoridad y otra el uso de la violencia o coerción. Firmeza es el convencimiento de los papás de la conveniencia de fijar límites y de mantener lo que se ha decidido. Ya que hace tiempo se abandonó la difundida idea de algunos psicoanalistas y pediatras norteamericanos (Dr. Spock) de que si al niño se le castiga o se le frustra en algo, esto sería fuente de neurosis infantiles. Hoy día sabemos que la disciplina o fijación de límites es indispensable.

Es tan importante como el brindar afecto a los niños para el normal desarrollo psicosocial. Es indispensable el fijarle límites y que el "rayado de la cancha" sea con una tiza que no borre ni un vendaval. Eso es esencial, un requisito básico en la relación padres-hijos.

Fijar límites es también indispensable para que nuestros hijos aprendan a ponerse en el lugar del otro y respetar sus derechos, a tolerar frustraciones; ambas cosas le permitirán tener una convivencia sana en sociedad.

Por último, las normas y órdenes que demos a nuestros hijos deben ser adecuadas a su etapa de desarrollo y a su originalidad. No podemos, por ejemplo, sobreexigir a un hijo con exigencias que es incapaz de entender o de cumplir por su edad, o bien, sobreexigir poniéndole como modelo al hermano o primo, que tienen talentos superiores a los suyos en el área que se le está exigiendo.

Aporte al capital de gracias



Revisar la parte de normas en la casa.

Bibliografía



- *"Familia sirviendo a la vida"* P. J.Kentenich Primer retiro 18 de enero 1953:
- *La conciencia de autoridad en los padres* página 45 a 54.
- *Colección para que tengan vida Editorial Patris: libro 1 "Cada Hijo es un Regalo", libro 2 "El Rayado de Cancha"* Padre Rafael Fernández. <http://www.schoenstattmedia.cl/matrimonio.html#ancla3> ver "Rayado de cancha" y "Ser Padres hoy"
- *Normas, premios y castigos* Padre Jaime Fdez.